

## Precios de subscripción

En la localidad un mes 50 céntos.  
Fuera: trimestre, 1'50 pesetas;  
semestre, 3; año, 6.  
Las subscripciones darán principio  
en primero de mes.  
PAGO ANTICIPADO

## LA PAZ

SEMENARIO CATÓLICO

## Precios de inserción

Anuncios, 10 céntimos línea; y  
cinco para los subscriptores.  
Comunicados y reclamos á precios  
convencionales.  
No se devuelven los originales.  
PAGO ANTICIPADO

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Sale á luz todos los sábados, con la aprobación y censura eclesiásticas.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DE URRUTIA, NÚMERO 4. (ALMERÍA) VÉLEZ-RUBIO.

## A nuestros suscriptores

Rogamos á los suscriptores de «La Paz» que se hallan en descubierto nos remitan el importe de su subscripción en libranzas, ó en sellos en carta certificada; ó valiéndose del medio facil que ya tenemos indicado en otras ocasiones para hacer el pago.

Se hace imposible esperar por mas tiempo; pues hay suscriptores que aun no han abonado un solo trimestre desde la aparición de «La Paz» y como este periódico no tiene otros medios para su sostenimiento que la subscripción, ya puede calcularse el perjuicio que con tanta morosidad se nos irroga.

Últimamente nos veremos obligados á girar contra nuestros deudores.

## El sacerdote católico

¿Véis á ese hombre cuyo vestido hace diecinueve siglos no ha consultado á la moda? A veces su continente no llama la atención; pero, por lo general, grave y severo, impone respeto aun á los que pugnan por desconocer sus altas cualidades, y que, por espíritu

de secta, se ensañan cruelmente contra los Ministros del Altar, porque lo son de N. S. Jesucristo.

Siempre va de luto: ¿que dolores tiene que llorar? Visitalos templos: ¿acaso tiene mucho que pedir? Con frecuencia se le ve en casa de los aristócratas, y con más frecuencia aún en las humildes moradas del pueblo: ¿qué, acaso no tiene un definido círculo social? A veces se halla en un lugar elevado, y desde allí, de pié, habla largamente á la multitud que, absorta, le escucha: ¿acaso tiene algo que enseñar? Otras veces, recogido y silencioso, está al lado de la sagrada tribuna, oyendo la palabra de su hermano: ¿acaso tiene algo que aprender? Sus libros nunca están ociosos, y con frecuencia tiene que dar cuenta de la instrucción adquirida: ¿para qué ese afán de estudiar?

No hay arte á que no se aplique; no hay ciencia en que no sobresalga; no hay humillación que no sufra. Ni una corona le falta: ni la de laurel ni la de espinas. Tampoco le falta una palma á su mano: ni la del triunfo ni la del martirio; ó es honrado por los hombres del corazón recto, ú odiado y escarnecido por la impiedad y el libertinaje.

Es rico para dar; pero para vivir es pobre. Sabe que es odiado; mas no sabe lo que es odio. «Unos le calumnian;» otros le besan la mano. Todos, hasta sus mayores enemigos, le dan el dulce nombre de «Padre.»

No hay provincia, ciudad ni pueblo de la tierra que no le conozca. El sol no se pone en sus dominios.

¿Quién es ese hombre tan extraño y que no fué conocido durante cuarenta mil años en ninguna

de las civilizaciones? Su nombre lo dice todo: es el «¡Sacerdote!»

A la luz de la fe, es Cristo en la tierra. A la luz de la civilización, es el autor de la civilización y «su conservador.» A la luz de la hoguera, es un «mártir.» A la luz de la lámpara del templo, es «una víctima.» A la luz de la historia, un «triunfador.» A la luz de las ciencias, un «maestro.» A la luz de la «falsa ciencia,» un «retrogrado,» un «oscurantista,» una «resistencia en el camino del progreso.» A la luz de los petroleros, un «perseguidor.» A la luz de la teología, un «salvador.» A la luz de la vela que tiene el moribundo en la mano, es el «único amigo.» A la luz del sol, reza, predica, enseña, ofrece el holocausto. A la pálida luz de las estrellas, va á buscar á los enfermos; va á llevar la paz á los que la buscan; va á fortificar y á llevar consuelos.

Al concluir el mundo antiguo se llama Pedro. Al concluir el siglo primero, todaviase llama Juan.

Cuando los bárbaros amenazan destruir la civilización, se llama Agustin, León. Cuando hay que reformar el mundo, se llama Francisco, Domingo ó Bernardo.

Cuando el mundo cristiano llegó á su apogeo; cuando un pedestal de trece siglos necesitaba una figura digna de ocupar las cúspide, entonces el «sacerdote» se llama Tomás de Aquino. Id á los hospitales; allí se llama San Vicente de Paul. En Europa se llama Ignacio. En el Japón se llama Javier. En América se llama Bartolomé, se llama Monjía, se llama Margallo.

En la cúspide de las ciencias se llama Silvestre II, se llama Pio II, se llama «Copérnico» y se llama «Secchi.»

¿Buscáis un génio? Pues llamad-

lo Feijóo, Bossuet, Balmes ó Manterola.

En el siglo XIX dad al sacerdote el nombre que queráis; pero ese nombre no será ni liberal, ni socialista, ni comunista; esa anti-trinidad que es una sola esencia. Ni siquiera será «indiferente», porque ha de estar con los hijos sumisos de la Santa Iglesia, que se ve atacada con furor satánico por las soberbias y revueltas olas del liberalismo, ya se presente con la tea incendiaria del anarquismo, ya doble, hipócrita, la rodilla ante el altar, que despojó, disfrazado con una «integridad» que sólo espera una ocasión para «relajarse.»

Ni las puertas infernales prevalecerán contra la Iglesia, ni la impía revolución contra sus santos Ministros.

## El Corazón del Niño Jesús

en la cueva de Belén.

María y José habían hecho largo camino para cumplir una ley caprichosa del Gefe del Imperio romano.

En Belén no habían hallado asilo: eran pobres, y la pobreza es rechazada por el mundo, que á pesar de sus esfuerzos continúa siendo pobre.

Retirados á una cueva de las afueras, dieron gracias á Dios, porque los de corazón sencillo son siempre agradecidos.

Allí no había más que un buey, símbolo de la fortaleza, y un jumento que representaba la humildad. Tales son las virtudes que se necesitan para que nazca en nuestros corazones el Salvador.

Entregada la Virgen á una altísima contemplación, sonó la hora en que el Hijo del Eterno Padre, el Verbo humanado había de aparecer en el mundo.

Y Jesús nació, dejando intacta la pureza de su Madre; que no hubiera sido racional para quien venia á quitar las manchas del pecado, empeñar la virtud más hermosa de la Virgen.

Reclinado en el pesebre, empezó á latir aquel gran Corazón encerrado en pequeño cuerpo.

Latió de amor á Dios, y rindiéndole gracias porque podía amar, se ofreció plenamente á ser instrumento docil de la voluntad divina.

Latió de amor á Dios, y viendo á éste injuriado por el hombre, se prometió devolverle todo el honor y gloria que aquel le había defraudado.

Latió de amor al hombre, y conociendo que había sido condenado, se propuso librarlo del castigo eterno.

Latió de amor al hombre, que olvidado de Dios, yacía encadenado á los

pies de Satanás, y queriendo rescatarlo se entregó desde aquel instante por precio de nuestra redención.

Dolerse de que en el mundo fuese Dios desconocido y sus mandamientos hollados, y sentir vivamente que fuesen hombres aquellos que á la divina Majestad ofendian; tales eran los sentimientos del Corazón del divino Infante.

El cariño de la Madre descubrió el dolor inmenso del Hijo y la sublimidad de sus afectos, y abrasada de caridad hacía Dios y á los hombres, ofreció su Corazón maternal y al de su santísimo Hijo para reparar la justicia divina y obrar la misericordiosa reparación del hombre.

El Niño Dios fijó su tierna mirada en la inmaculada Madre, dirigióle una graciosa sonrisa, y su amante Corazón se inundó de alegría.

Entonces se llenó de luz el derruido portal, oyóse el susurro de los ángelos espíritus que del cielo descendían, y entre angélicas armonías sobresalió una voz sonora que con gratísimo acento así decía:

«Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres que de buena voluntad hay en la tierra.»

### ¿Qué objeto tiene la asociación de La Cruz Roja?

1.º

Para contestar con conocimiento de causa á esta pregunta, sería preciso reunir en un solo concepto, todas las frases que los desgraciados á quienes ha socorrido, han pronunciado en su favor, reconociéndole todos como una de las manifestaciones más fecundas de la caridad, reina de todas las virtudes.

«La Cruz Roja,» es una asociación internacional, de socorro á heridos en campaña, calamidades y siniestros públicos, dice el Reglamento General por que se rige.

Es Asociación Internacional, puesto que tiene por patria el mundo entero, como la caridad que no reconociendo límites ni fronteras entre los pueblos, es un remedio universal para todos los males que sufre la humanidad.

En efecto; Si leemos detenidamente la historia de todos los países, encontraremos demostrada esta verdad, lo mismo en Grecia donde Manou impuso á la casta de los Xathrias la obligación de socorrer á los necesitados; que en el poderoso imperio Romano donde en los llamados Conturbanales (Hospitales) y en el Bretrophium (casa de expósitos), se socorrían á los soldados heridos en el campo de batalla, y á los niños abandonados por sus inhumanos padres en el cenagoso pantano llamado Vélabrum, cerca del monte Aventino, ó junto á la columna Lactaria en el foro Olitorio.

La caridad es por consiguiente Internacional, y la asociación de «La Cruz Roja,» es la encargada de practicarla en todos los pueblos.

La historia de esta Asociación, es muy antigua, aun cuando carezcamos

de datos suficientes para explicar su desarrollo histórico.

Reinando en Grecia Pisistrato, se creó por vez primera una Asociación llamada de los «Pentacosimedinos» ó Caballeros, para socorro á los soldados que quedaban mutilados ó inútiles después de las batallas, y á los que al decir de Mr. Herme se suministraban uno ó dos óbolos diarios, cuya Asociación prestó importantes servicios durante la guerra del Peloponeso.

Esta fué la primera manifestación de «La Cruz Roja» en el mundo antiguo, que si bien no recibió este nombre, tuvo igual objeto que la actual Asociación.

Solón y Licurgo, Prometeo y Numa Popilio, dictaron sabias leyes recomendando en sus respectivos Estados, el respeto y veneración con que debían mirarse, los soldados heridos en la guerra, de tal modo que los más privilegiados del pueblo, eran los que habían servido muchos años á su patria, peleando por la defensa de la República.

Lo mismo hicieron los Rodios y los Tebanos según Aulo Agelio.

Los Romanos vencidos por Anibal, en las batallas de Trene, Trasmene y de Cannas, crearon en tiempo de Numa Popilio, la «Ley Cínica» que concedió cinco privilegios á los viejos romanos y veteranos heridos en campaña á saber: que viniendo á pobreza, serían mantenidos por el Erario Público, que solo ellos se podían sentar en los templos, que podían llevar como distintivo tres anillos en los dedos y hasta los pies las vestiduras y finalmente que podían comer á puerta cerrada.

«La Cruz Roja» en España, nació á consecuencia de una solicitud de adhesión á nuestro Gobierno que se recibió de Suiza, suplicando á la Reina, Doña Isabel 2.ª su concurso para la creación de esta benéfica institución. La Reina, no olvidó el pensamiento, y deseosa de verle pronto realizado, confió su ejecución á la orden de San Juan de Jerusalem, que prometió coadyuvar á tan cristiano propósito. Nuestro Gobierno examinó detenidamente los Estatutos, y con este antecedente, fué aprobada la Asociación por Real Orden de 6 de Julio de 1864, cuando aun no se hallaba establecida la libertad de cultos, adoptando desde su principio el título de Española. Expresión de este concurso general, fué el convenio Internacional firmado en Ginebra á 22 de Agosto de 1864, por los representantes de todos los Estados, consistiendo en establecer la Asociación de «La Cruz Roja» en sus respectivos dominios.

Eligió la sociedad española como Iglesia suya la de S. Francisco el Grande en Madrid, recordando que la Orden de S. Francisco de Asís, guarda el sepulcro del Redentor y representa dignamente el patronato de España en los Santos Lugares en donde la Orden de San Juan derramó su sangre en defensa de la fé.

Tan elevado concepto se tenía en España de «La Cruz Roja» que un Santo

Padre de la Iglesia llamó á los asociados «milicia de leones en las batallas y de corderos en el templo», y numerosos concilios dedicaron á ella entusiastas frases.

Pero tiene la Asociación otro carácter que por sí solo bastaría para ensalzarla á los ojos de las naciones.

Este carácter, es el de ser insigne representante de La Cruz, enseña misteriosa á cuya sola presencia los enemigos del catolicismo han huido cobardemente sin atreverse á profanar con su mirada el glorioso madero que sirvió de lecho de muerte á Jesucristo.

Covadonga, Lepanto, las Navas de Tolosa y otros muchos hechos gloriosos, se presentan hoy á nuestra consideración, como testimonios elocuentes de la protección que siempre ha dispensado La Cruz al ejército español.

Así no es extraño que la Asociación Internacional para socorro de heridos en campaña y calamidades públicas, se honre con el título de «Asociación de La Cruz Roja», que es tanto como llamarse lucero resplandeciente de la fé.

Muy pocos días faltan para que la asociación, recorra los campos de Melilla en busca de heridos á quienes socorrer, y entonces en ese momento de lucha entre la vida y la muerte en que el soldado perece en cumplimiento de un sagrado deber, La Cruz le fortalecerá, y aun cuando no tenga cerca de sí á su madre tenderá á la Asociación, que estrechándole tiernamente le cubrirá con el manto de la caridad.

Y aquella Cruz que paseó victoriosa, las riberas del Yudo, los desiertos abrasados del Africa y las heladas regiones del Polo, que guió á Colón á través del Atlántico; sirviéndole de brújula en sus exploraciones, y que hizo exclamar á D. Pedro Calderón de la Barca en un arranque de entusiasmo «¡Oh árbol santo, suspendido entre las iras de Dios y los pecados del mundo!» paseará también con aire de triunfo las márgenes del Río Oro, en aquel país donde como dice con fundamento el Sr. Obispo de Sión: «el honor no se cría ni se aclimata la dignidad humana.»

Esta es la Asociación de La Cruz Roja;» este es el fin que persigue.

Respondamos todos en la medida de nuestras fuerzas, á que se cumpla el objeto de la Asociación que con tan feliz resultado, se ha constituido en nuestro pueblo.

GUILLERMO CARRERA.

## Comunicado

Sr. D. J. X.

Barcelona.

Muy-Sr. mio y respetable amigo: He recibido su muy apreciable, y siento el mismo desconsuelo que V. cuando leo la prensa de este nuestro muy querido país.

Me invita V. á que tercié en esas cuestiones enojosas, procurando apaci-

guar los ánimos, y que nuestra culta villa suspenda ese espectáculo vergonzoso en el que aparecen manchados de cieno, salpicándose mutuamente paisanos, amigos y parientes, cual si la proverbial caballerosidad é ilustración rara que siempre ha distinguido á este pueblo, hubiesen degenerado instantáneamente en mezquina ruindad y en embrutecimiento sorprendente. Bien quisiera complacer á V; mi excelente amigo; pero mi influencia y mi autoridad son nulas para tamaña empresa, y no puedo hacer otra cosa que lamentar al par suyo desaciertos tan incomprensibles. Digo tan incomprensibles, por que no me explico que haya individuos que se asocien para cooperar en una empresa de ningun provecho particular ni general, y recibir en pago de sus desvelos, sacrificios y contratiempos, la mengua ante la consideración social, y los mas sensibles disgustos, ridículos, y hasta espocisión de su tranquilidad y la de las familias.

Esplicome que el hombre llegue impávido hasta el sacrificio de su vida cuando un fin moral ó altamente humanitario guie sus obras; pero que néciamente y con menos cabo de su dignidad juegue la sagrada vida, ó haga rodar su honra por el suelo, es un delirio que no puede concebirse en inteligencia sana.

Permítome, sin embargo, modificar un tanto en esta incoherente epístola, la apreciación que se vislumbra en su estimada carta: no creo que haya verdadera malicia en redactor alguno de los cinco periódicos que se publican en la villa. Todos ellos tratados particularmente son excelentes sugetos, y si sus escritos aparecen con demasiada frecuencia un tanto descabellados, no es debido á su educación ni á sus sentimientos. Casi todos ellos son jóvenes, hijos de honradísimas familias, como habrá V. podido apreciar por sus firmas. La fogosidad de su imaginación y la inesperienza, excitadas por el desquiciamiento social y la inmoralidad que nos envuelve les han estimulado hasta oscurecer un poco su razón, creyendo que son los llamados á traer un nuevo estado de cosas. ¡Buena falta hace, por cierto! pero Vélez-Rubio es poco pueblo para tomar iniciativas tan trascendentales, y no me parece prudente por acumular un grano de arena, emprender jornadas espuestas y pesadas.

Concerse á sí mismo es utilísimo, pero por lo mismo es muy difícil. Si mis queridos compañeros de redacción quisieran, nos reuniríamos un día, y nos hablaríamos del siguiente modo:

«Ninguno de los que escribimos en periódicos, tenemos condiciones de políticos, de literatos ni de periodistas. Únicamente como *aficionados*, podemos someter la paciencia de nuestros paisanos á que lea nuestras caprichosas concepciones mas ó menos revestidas de formas amenas é instructivas; pero hacerles soportar las declaraciones de nuestra inepticia, de nuestras miserias,

de nuestra soberbia y vanidad; mortificarles con artículos serios fundados en doctrinas políticas y morales, cuando tanto nos conocen, es una pretensión absurda y pueril, de la que no hemos de recoger mas que la compasión, la antipatía ó el desprecio que merece la ineptitud atrevida.

Al mismo tiempo roguemos á los suscriptores, que tengan decisión para rechazar sin miramientos contraproducentes, cualquier periódico que no cumpla esas condiciones, con lo que harán un señalado servicio á la población y á los redactores.

Sin pretenderlo, mi distinguido amigo, he complacido á V; deficientemente, como yo puedo hacerlo.

Se reitera de V. muy affm.º

q. b. s. m.

FILHOS.

## VARIEDADES

### Flores de invierno

#### AL NIÑO

No sé si será el amor,  
Ni sé si serán mis ojos;  
Mas cada vez que te miro  
Me pareces más hermoso.

Anda, vé y dile á tu Madre  
Que te guarde muy guardado;  
Porque hay almas muy gitanas  
Y te van á echar la mano.

Ábreme tu pecho, Niño,  
Ábreme tu corazón;  
Que hace mucho frío fuera,  
Y aqui solo hallo calor.

No me guíñes esos ojos  
Diciéndome que te ame;  
Vamos, no seas así,  
Que sé lo digo á tu Madre.

El que quiera belleza  
Venga á tu rostro.  
Quien quiera luz del cielo  
Venga á tus ojos;  
¡Ay! Niño amado,  
Y el que quiera dulzura  
Venga á tus labios.

Niño, niño, y ¡cómo quemas  
Por la fuerza del amor!  
Si esto haces cuando tiritas  
¿Qué harás cuando haga calor?

Ya no temo que me mates  
Si me llegas á mirar;  
Pues si de nuevo me miras  
Tú me resucitarás.

Por el valle de rosas  
De tus mejillas  
Corren dos arroyitos  
De lagrimitas:  
¡Déjame, deja  
Que ellas la sed apaguen  
Que me atormenta!

Para que no te nos vayas  
Preso con fajas te han puesto;  
Y te encuentras tan atado,  
Porque yo anduve muy suelto.

Jesús, tú eres el alma  
Del alma mía:  
Sin tí la luz es sombra,  
Muerte la vida.  
¡Manso cordero!  
Contigo hasta el Calvario;  
Sin tí, ni al Cielo.

**La guerra de Africa y la letra M.—  
Coincidencias.**

Teatro de la guerra:	Melilla.
Nuestro enemigo:	Moro.
Nacionalidad del enemigo:	Marruecos.
Emperador de Ma- rruecos:	Muley-Assan.
Regente de España:	María Cristina.
Ministro de Estado del Sultán:	Mahomet-Torres.
Ministro de Estado de España:	Moret.
General Gobernador muerto:	Margallo.
Sucesor:	Macías.

**LA CRUZ**

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA  
PUBLICADA POR

**D. León Carbonero y Sol**

Esta Revista, en conformidad á las Re-  
glas 10 y 12 del Congreso Católico de  
Zaragoza, ha sido recomendada  
hasta hoy por casi todos los Se-  
ñores Obispos, y en términos  
muy laudatorios. Es un ar-  
senal de ciencias eclesiás-  
ticas y de importantísi-  
mos documentos ci-  
viles y judiciales.

Se publica el 19 de cada mes en un  
cuaderno en 4.º de 128 páginas. Su pre-  
cio 27 reales semestre y 54 un año.  
Dirección: Reina, 4, Madrid.

General en jefe del ejército:	Martinez Campos
Arma privilegiada para el ejército:	Maüsser.
Puerto de comunica- ción:	Málaga.
Especial embajador moro:	Muley-Araaff.
Moro desorejado:	Mari-Guari.
Efectos de la campa- ña:	Muerte
Muchas noticias reci- bidas:	Mentira.
Resultado de todo:	Mico.

Y bayán ustédes añadiendo coincidencias  
que nosotros sólo ponemos como á punto  
final:

¡Malo! ¡Malísimo! ¡Malo!

**CRÓNICA GENERAL**

**La lepra.**—Nos comunican de Tabernas  
dándonos detalles de los extragos que está  
causando la lepra en aquel desgraciado pue-  
blo. Lo peor de todo es que los invadidos  
de la enfermedad contagiosa siguen en con-  
tinuo contacto con los habitantes del pue-  
blo, sin que nadie se ocupe de poner coto  
á tan incalificable abuso, que bien puede  
ocasionar una hecatombe de la cual serán  
responsables las autoridades.

**Catedrático.**—El Tribunal de lo Contencioso  
ha dictado sentencia revocando la  
real orden por la que se declaró excedente  
á nuestro paisano el ilustrado catedrático  
de la Universidad central don Salvador To-  
rres Aguilar.

**D. José Guzmán Guallar  
(ESCUULTOR)**

**Escultura religiosa, sepulcros, panteo-  
nes lápidas de bronce y de mármol.  
Salinas, 9, Valencia.**

**Biblioteca Sacro-Musical**

PUBLICADA EN VALENCIA  
BAJO LA ADVOCACIÓN DE SANTA CECILIA

Esta interesante revista sale á luz dos  
veces cada mes, y publica precio-  
sas composiciones religiosas y  
oportunos trabajos refe-  
rentes á la música  
sagrada

Suscríbese en dicha ciudad, calle Ba-  
ja, núm. 20, bajo, á 12 pesetas al año.

**En justicia.**—El Emperador de Alemania  
y Rey de Prusia, Guillermo 2.º acaba, con  
aquiescencia de sus Pa.lamentos, de abolir  
las leyes que oprimian en aquellos reynos  
é imperio á la invicta Compañía de Jesús.  
¡Dios sea loado!

**De Tánger.**—«Ha fallecido en la corte el  
elefante Stoke.

La muerte de este animal ha disgustado  
mucho á la corte de Muley-Hassan.

Los moros consideraban sagrado dicho  
elefante y le atribuian facultades extraor-  
dinarias.

Entienden que su pérdida es un mal pre-  
sagio.

**LA VOZ DEL PÚLPITO**

PUBLICACIÓN DECENAL

de

Sermones, Panegíricos, Homilias  
originales, Actos de la Santa  
Sede, Resoluciones de los  
Tribunales, Ejemplos sa-  
grados, religiosos y pro-  
fanos, soluciones á las  
consultas hechas  
por los suscrip-  
tores.

Director: D. José Barfo, Pres-  
bitero.—Suscripcion: 6 ptas. al año.  
Sancho Abarca, 8, Huesca.

**El Eco Franciscano**

REVISTA MENSUAL

CONSAGRADA

A PROPAGAR LA TERCERA ÓRDEN

DE

S. FRANCISCO DE ASIS  
y el Via-Crucis perpétuo

Y á fomentar la piedad de las familias cristianas

PUBLICADA

por los PP. Franciscanos del Colegio de  
Santiago y bendecida por Su Santidad  
León XIII.

Sale el 15 de cada mes en cua-  
dernos de 18 páginas.—Precios de  
suscripción: 5 pesetas al año.